

‘Quinny Martínez’, de la poesía erótica al repentismo

Escrito por Elliot Howard

Lunes, 04 de Marzo de 2024 16:01 - Última actualización Martes, 05 de Marzo de 2024 06:47



Pocas suelen ser las palabras precisas para describir y expresar las emociones y sentimientos que genera nacer y vivir en San Andrés; más complejo aún resulta para aquellos que habiendo nacido y vivido, han tenido que alejarse sin poder volver. Iris ‘Quinny’ Martínez Hernández, no obstante, a través de sus letras y su voz, le rinde homenaje en el mundo.

De padre raizal y madre cartagenera, ‘Quinny’, como es conocida, es madre; diplomada en Cultura, Medios Comunitarios, Opinión pública y Participación Ciudadana; escritora, periodista, poeta, tallerista, docente; y, a pesar de tener más de diez años sin pisar sus tierras, es una orgullosa hija de San Andrés.

Los poemarios Umami Un corazón erotizado (Diversidad Literaria, 2020), Las prostitutas de mi Imaginario (El Ojo de Poe, 2022) y Salero de Entrepierna (Ultramarina C&D, 2023), trabajo que hoy por hoy presenta en gira por España, son sus obras más grandes y representativas, reflejan parte de su evolución tanto profesional como personal, centrada en su feminidad,

conflictos y pasiones.

Una historia de resiliencia y experiencias

No hay otra palabra para describir a Martínez y su devenir, más que ‘resiliente’, aunque ella prefiere usar otros adjetivos. Residente en España desde el 2013, tuvo que atravesar complejos momentos que la posicionan hoy como una de las escritoras y poetas eróticas afrocolombianas más sobresalientes, además de ser una gran repentista.

“Desde los nueve años me ha tocado básicamente afrontar la crianza no solamente de mis hermanos, también de mi madre, una mujer que ha sufrido. Terminé bachillerato a los 15-16 años en el Comercial Bolivariano, y me fui a estudiar Administración de Servicios Turísticos al Sena”, comenta Martínez sobre sus inicios, precisando que escribe desde los 14. Hecho que la llevó a tomar una oportunidad de estudiar en Bogotá, en la escuela de comunicaciones de El Tiempo, donde posteriormente trabajó.

Tras trabajar en varios medios locales de San Andrés, entre los que destacan la Revista Welcome de esta Casa Editorial, en la Gobernación Departamental y con la Presidencia de la República, las circunstancias llevaron a Martínez a migrar a España, donde las cosas “se torcieron” por estar indocumentada y vivir entre la dificultad que implica ser una persona de piel negra en Occidente.

A pesar de todo, poco a poco se fue abriendo camino; empezó a escribir nuevamente en 2015-16, decantándose por la poesía erótica pero de una manera especial: “ligada a la descolonización de mis pensamientos desde mi corporalidad, porque como mujer caribeña siempre el cuerpo está a disposición del hombre, el placer tiene que ser del hombre”, explica.

Y es que como bien comenta, este también ha sido un viaje de autoconocimiento, de experiencias y despertares. “soy una mujer que ha sido muy activa y abierta de mente, pero en la práctica yo no he tenido 50 amantes; los cuento con los dedos de mi mano. Cuando conozco a mi actual marido empiezo a experimentar esas relaciones sexoafectivas, que son tan importantes para descubrir la compatibilidad, y con él en la intimidad encuentro eso. Ahí empecé a escribir”, cuenta Martínez.

De acuerdo con la poeta, su último libro llega precisamente a ratificar que su escritura es un ejercicio político de resistencia que atraviesa el cuerpo y la realidad de las mujeres negras en la diáspora: “no es lo mismo ser una mujer negra en San Andrés, que en Europa; todas estamos atravesadas y la interseccionalidad nos lleva a entender, que si bien físicamente todas estamos dotadas con los mismos órganos, el privilegio eleva por encima de nosotras a las mujeres blancas”.

Quinny Martínez y las tamboreras del Caribe

Además de la poesía erótica, otro de los fuertes de Martínez y de las actividades que más disfruta es el repentismo, arte que inició hace aproximadamente dos años, y que consiste en la improvisación poética en cualquier idioma o estilo, según explican algunos autores, y por el cual hoy es también ampliamente reconocida.

“Yo canté en el coro de la iglesia San Francisco de Asís. Ahí crecí, es algo que me apasiona. A raíz de ello y de haber estudiado mucho, conocí este arte que también está muy ligado a la emocionalidad y que es como un ejercicio político de resistencia.

Entonces empiezo a hacer mi poesía erótica, que es descolonizar el pensamiento alrededor de la figura femenina de las mujeres negras, de la hipersexualización e introduzco esa musicalidad a partir de esos versos que emergen de lo que yo absorbo del entorno”, indica.

En este nuevo proyecto, Andy OH y Diana de la Torre, tamboreras del Caribe colombiano, específicamente de Barranquilla, acompaña las letras de Martínez al ritmo del bullerengue, un género musical que ha estado muy presente en su vida, incluso desde niña cuando su madre la arrullaba con estos ritmos.

“Tengo un cuerpo generoso, lleno de pasión escrita; yo no me acuesto con nadie que no tenga corazón”, cantó, canta y cantará Martínez, desde su primera presentación profesional en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, un hecho que la marcaría para siempre.

Dada las característica del repentismo, Martínez explica que no es necesario ensayar, sus presentaciones se basan en el entendimiento recíproco y de señas entre ellas, una entrañable relación que las ha llevado por diversos espacios de arte, como el museo de Santa Mónica, Periferias Cimarronas y, uno de los más recientes, el Teatro del Barrio, en Madrid.

“Ahora me es imposible ir a cualquier recital, sin imprimirle repentismo poético a mi arte, indistintamente si es una lectura corriente; está ligado a todo lo que atraviesa el cuerpo negro, el racismo estructural, la violencia, el ser mujer, el dolor puro”, añade Martínez, quien imprime además en sus presentaciones precisamente el dolor que ha sufrido estando por fuera en estos 14 años de San Andrés, como la muerte de su padre y dos de sus hermanos, y la lejanía de seres queridos, sobre todo su madre y su hija.

Así mismo, Martínez indica que todo su arte es permeado por el mar, la arena, la tierra, los olores; por su raizalidad, su cultura y tradiciones, tan arraigadas en su ser; por un sinfín de infortunios y situaciones que la han llevado a ser pionera, a trascender y reencontrarse consigo misma.

Una aventura que recién empieza

Martínez no suele hablar de sí misma, no le gusta. Pero se reconoce como una mujer disciplinada, constante y persistente. También como una revolucionaria, añoradora y pasional, muy pasional. Lleva más de 30 años escribiendo, y espera que su obra llegue algún día a San Andrés. En efecto, actualmente trabaja en un cuarto libro, un ensayo que habla sobre la escritura feminista colonial y que considera interesante que en algún momento pueda llegar a isla. “Es una tarea pendiente”.

“Para mí es un placer, y desde la humildad espero seguir adelante, porque yo quiero escribir hasta el día que me muera; para mí es un oficio de toda la vida. Agradezco espacios como el Banco de la República en la isla, que me ha tenido en cuenta para hablar desde la distancia. Ahí vamos, poco a poco... Espero hacer una alianza con algún medio de comunicación, y que de esta manera puedan llegar mis libros. También hacer una serie de presentaciones y volver pronto”.

Así como el barco del exgobernador Simón, cuyas ‘trompetas’ anunciaban el inicio y el final de

las jornadas laborales, Martínez relaciona de manera metafórica este espacio con su regreso: “este artículo sonará, anunciará mi vuelta, pronto volveré a las islas, no sé cuándo exactamente, pero será pronto. Ya estamos en Amazon, en Estados Unidos, México, Costa Rica y Brasil; ahora la idea es poder llegar a Colombia y hacer una gira nacional para ir posicionando mi literatura”.

Aunque admite que quizá sea difícil en un territorio como el Archipiélago, por las carencias que se ven a pesar de los esfuerzos, reconoce lo fundamental de la lectura para abrir no solamente las mentes, sino los corazones, la imaginación y la creatividad. “Es una deuda pendiente, y a mí me gustaría aportar desde donde pueda; no podré hacer milagros, no los hago, pero sí tengo la persistencia, la consistencia y la disciplina suficiente”.

El Creole no puede faltar

Por último, pero no menos importante, Martínez compartió que no olvida de dónde viene, vaya donde vaya, y que mantiene viva su lengua madre: “Estoy haciendo, de hecho, una compilación de poemas de los tres libros para hacer un poemario exclusivamente en creole”.

Sobre la inclusión lingüística que ha recibido el creole recientemente, Martínez comenta que el problema es que ha llegado como en un hervor muy tarde: “esto no estaba pasando hace 20-30 años, la importancia del creole la traía a colación Walwin Peterson o nosotros en La Loma o San Luis, en los territorios menos colonizados estábamos hablando el creole. Y esta cuestión de implantarla y volverla obligación llega tarde, pero tenemos que empezar a buscar estrategias. Yo creo que es importantísimo exigir el habla de una lengua que está en peligro de extinción”.

En este sentido, esta entrañable luchadora propone que debe existir una escuela de lengua raizal, en la cual se imparta el creole: “yo creo que hay que ir como dicen, lentos pero seguros, algo muy estratégico, de cara a que la inclusión del creole sea algo bonito, atractivo y atrayente; que no se escuche más a nacidos de la isla, hijos de padres foráneos, hablar mal de nuestra lengua. Es una falta de respeto. Por eso todos, desde arriba, el gobierno y todos los que sean elegidos deben hablar creole para perpetuarla de alguna manera y proyectarla”.

“No hay que sentir vergüenza, pero en San Andrés tiene que haber además un centro de

‘Quinny Martínez’, de la poesía erótica al repentismo

Escrito por Elliot Howard

Lunes, 04 de Marzo de 2024 16:01 - Última actualización Martes, 05 de Marzo de 2024 06:47

normalización lingüística, a través del cual se gesten iniciativas para poder implantar de manera progresiva, estratégica y eficiente el habla del creole en el territorio”, concluye.